

**KOZAK ROVERO, GISELA. (2008). VENEZUELA, EL PAÍS QUE SIEMPRE NACE.
CARACAS: ALFA.**

Reseñado por Carlos Sandoval
Universidad Central de Venezuela
carlos.sandoval@ucv.ve

La carrera pública de Gisela Kozak comenzó hace quince años cuando la enjundiosa colección Zona Tórrida de La Casa de Bello edita su *Rebelión en el Caribe hispánico: urbes e historias más allá del "boom" y la posmodernidad* (1993). Se presentaba así una acuciosa crítico literario con un primer libro luminoso, aún castigado, como suele ocurrir en todo debut académico, con la rigidez conceptual de una joven profesora que buscaba abrirse espacios en el mundo universitario de nuestro país. Creo que aquel trabajo inicial no ha sido debidamente valorado en el circuito de nuestros estudios de literatura, pues tal vez la propia autora, como también es común entre escritores, no desee oír hablar de su primogénito. Con todo, ese texto marcaría el talante de las actividades de Kozak: teníamos una nueva crítica en el patio, una condición que refrendaría en 1998 al salir de la imprenta *La catástrofe imaginaria (cultura, saber, tecnología, instituciones)*.

Sin embargo, Gisela maceraba otro tipo de escritura: en 1999 resulta finalista en el Premio de Novela Miguel Otero Silva con *Rapsodia* (pieza sometida a cambios y publicada en 2006 con el título *Latidos de Caracas*) y en 2005 da a conocer sus cuentos *Pecados de la capital y otras historias*. De manera que estábamos ante una nueva escritora que combina la actividad crítico-ensayística con la ficción. Un hibridismo de larga parentela en América Latina, a cuya especie hemos dado los venezolanos sonoros aportes.

Así pues, el libro que reseñamos es el sexto (incluyendo la edición por demanda de *Rapsodia*) en el conjunto de la obra de la autora, pero el tercero dedicado al análisis literario; es decir, el tercer volumen crítico de Gisela Kozak. No obstante, *Venezuela, el país que siempre nace* se diferencia, con mucho, de *Rebelión en el Caribe hispánico* y de *La catástrofe imaginaria* en un aspecto miliar: su énfasis en el examen de algunos de nuestros materiales narrativos recientes

vinculados con las ideologías políticas de izquierda y en el papel del intelectual venezolano en el contexto de la llamada “revolución bolivariana”.

Por supuesto, hay otros problemas atendidos por la crítico: la manía descalificadora de ciertos analistas al evaluar la novelística del país, el impacto de la sociedad informática en el modo de percepción de las creaciones (ficcionalas, dramáticas, poéticas) y la falta de reflexión, de parte de los propios involucrados, respecto del rol de la literatura en estos tiempos de crisis; para citar los más destacados.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, el título no aspira señalar la certeza de una pronta mejoría en el manejo de los asuntos públicos y sociales gracias al influjo de una fuerza oculta -idiosincrásica- que mueve el inconsciente colectivo del venezolano. Por el contrario, el nombre obedece a una constatación: la recurrencia de cierta crítica literaria por despachar, de forma peyorativa, gran parte de nuestros productos narrativos al considerarlos poco estéticos, o malogrados de origen. De allí que siempre haya la necesidad de re-fundar la historia del cuento y la novela nacionales. Un comportamiento acaso mucho más observable, *grosso modo*, en los mismos narradores al momento de opinar sobre la tradición literaria a la cual pertenecen.

El título se refiere, asimismo, al reciclaje de algunos temas (el latente caudillismo decimo-nónico, la lucha guerrillera de la década del sesenta) y a la firme creencia, ahora sí, de que el espíritu republicano y demo-crático de nuestro cuerpo social se sacudirá la intención totalitaria y militarista del “gobierno bolivariano”. Para decirlo claramente: *Venezuela, el país que siempre nace* es un libro político, un compendio orgánico de cinco textos de crítica sobre temas relativos a la dinámica cultural verificada entre nosotros y sobre unas novelas específicas cuyas historias, estructuras y lenguajes demuestran la idea general que subyace y atraviesa el tomo: la literatura sigue siendo un campo de tensiones simbólicas que debemos visitar a fin de comprender lo que hoy nos pasa. Conviene advertir, sin embargo, que se trata de un libro político no militante, sin adscripción partidista, pero, es obvio, cargado de ideología: ésa que cifra en la libertad de pensamiento la bandería defendible en un terreno saturado de polarizaciones.

Abre la compilación, uso el término de la propia autora, “¿Lee usted literatura vénézo-lana?”, texto donde Kozak indaga el impacto de la “sociedad electrónica” (Internet, cine, televisión) en el horizonte mental

de los ciudadanos actuales y las consecuencias derivadas del bombardeo informativo que ello acarrea en las evaluaciones sobre la funcionalidad de la escritura artística hecha en el país. El artículo hace calas en problemas relacionados con factores extraliterarios, pero de vital ingerencia en las estrategias de valoración de los productos narrativos de los últimos lustros.

De inmediato, Kozak incorpora dos densos trabajos dedicados a un par de nuestros narradores más representativos: Eduardo Liendo y Ana Teresa Torres, respectivamente. En “Memoria, subjetividad y nación en *El round del olvido*, de Eduardo Liendo”, leemos, entre otros análisis, una requisitoria sobre un fragmento de nuestra historia política: la de los años sesenta. También, el escrutinio de los elementos técnicos que el autor utiliza para postular una interpretación del país con base en algunos sucesos que explicarían, según la perspectiva de Kozak, el estado actual en el cual nos hallamos.

Por su parte, “De Eisenstein a Fassbinder, de la revolución a la desesperación: *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* de Ana Teresa Torres” constituye un fino y minucioso acercamiento a esta novela, en la cual Kozak observa varios elementos temáticos y estructurales que sirven a la autora para reinterpretar el comportamiento de la política y la sociedad venezolanas mediante la instrumentación de una técnica próxima al psicoanálisis (sin desmedro de la calidad literaria). De alguna manera, Ana Teresa Torres esculca la psiquis de la patria a través de las historias de dos personajes. La reincidencia del motivo de la guerrilla en la narrativa venezolana actual es el tema de “¿Nostalgia, frustración o percepción?: novelística, poder y revolución”. En el texto se examina esa recurrencia al tiempo que se propone una sugerente comprensión del fenómeno a la luz de los acontecimientos políticos nacionales de la última década.

Cierra el libro: “Nuestra herencia intelectual y el triunfo de la revolución bolivariana”. El título obvia cualquier comentario. No obstante, diré que este es uno de los más interesantes artículos del volumen, el cual rebasa las valoraciones exclusivamente literarias al internarse en otros problemas culturales que amplían la discusión.

Desde 1993, el nombre de Gisela Kozak ha ido adquiriendo un bien ganado prestigio como crítico, y desde el 99 como narradora. Un reconocimiento que ha sido corroborado en la buena prosa de

estos cinco trabajos y en el comprensivo manejo de los asuntos que aquí se tocan. Sin sombra de duda: se trata de una lección de inteligencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Kozak Rovero, G. (1993). *Rebelión en el Caribe hispánico: urbes e historias más allá del "boom" y la posmodernidad*. Caracas: La Casa de Bello.
- . (1998). *La catástrofe imaginaria (cultura, saber, tecnología, instituciones)*. Caracas: CELARG / Planeta.
- . (2000). *Rapsodia*. New Jersey: Nuevo Espacio.
- . (2005). *Pecados de la capital y otras historias*. Caracas: Monte Ávila.
- . (2006). *Latidos de Caracas*. Caracas: Alfaguara.

